

El Amor Divino

Lección 16

No Busca Lo Suyo

por Douglas L. Crook

Nuestro Amor Por Otros

1ª Corintios 13:5

5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

En nuestras relaciones los unos con los otros debemos siempre buscar la edificación espiritual de otros.

1ª Juan 4:9-12

9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

Si Dios nos amó a nosotros con un amor tan desinteresado, ¿cómo no podemos amarnos los unos a los otros?

1ª Juan 3:6-18

6 *Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.*

7 *Hijos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.*

8 *El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.*

9 *Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.*

10 *En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.*

11 *Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.*

12 *No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.*

13 *Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.*

14 *Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.*

15 *Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.*

16 *En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.*

17 Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

En este pasaje Juan está hablando de la evidencia de la naturaleza divina que recibimos al ser renacido. No está diciendo que el creyente verdadero no puede pecar u odiar a su hermano como algunos enseñan. Tampoco está enseñando, Juan, que si el creyente peca u odia a su hermano entonces perderá su salvación y volverá a ser un hijo del diablo.

Lo que Juan está enseñando en este pasaje es que Satanás es la fuente del pecado y del homicidio. Satanás tienta la vieja naturaleza pecaminosa del hombre para seducir al hombre pecar. Los que no son salvos, no poseen la naturaleza divina de Dios y no pueden amar con este amor divino.

15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

Sin embargo, Dios es la fuente de amor y justicia. Todos los que son nacidos de Dios poseen la simiente o naturaleza de Dios plantada en su corazón. Esa simiente, esa naturaleza no puede pecar. Todos los que aman con este clase de amor desinteresado lo hacen porque poseen la naturaleza de su Padre.

Cuando amamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo estamos manifestando la naturaleza de nuestro Padre. Tal manifestación es evidencia que poseemos la vida eterna y que somos hijos de Dios.

Juan 13:34-35

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Ya que el creyente posee tanto la naturaleza pecaminosa de Adán como la naturaleza inmaculada y sin pecado de Dios, es posible que el hijo verdadero de Dios peca y odia como un hijo del diablo. Tal creyente no pierde su salvación, pero no está aprovechando el poder y privilegio de su herencia como hijo de Dios.

Sabemos que Juan no está enseñando que el creyente verdadero no puede pecar por leer 1ª Juan 1:8 al 10.

1ª Juan 1:8-10

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Juan simplemente enseña que nosotros los hijos de Dios debemos comportarnos como hijos de Dios. Como hijos de Dios debemos amar a nuestros hermanos y hermanas en el Señor con un amor que no busca lo suyo sino lo que es para la edificación de otros.

Yo amo a Dios porque tengo una revelación personal de Su amor por mí. Nunca quiero traer a mi

Padre reproche o vergüenza. Si odio a mi hermano o si soy insensible a sus necesidades, deshonro a mi Padre y me comporto como Su enemigo, Satanás quien no viene sino para hurtar y matar y destruir.

Pablo es un buen ejemplo de este amor que no busca lo suyo.

1ª Tesalonicenses 2:5-12

5 Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;

6 ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

8 Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

11 así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros,

12 y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

Que seamos ejemplos de la gracia de Dios que nos traslada del reino de pecado y muerte al reino de

vida y luz y que nos hace nuevas criaturas en Cristo, hijos de Dios, que poseen la naturaleza amorosa de nuestro Padre. Que juzguemos la naturaleza tacaña y egoísta de la carne y andemos en la generosidad del amor divino.

Efesios 4:28

28 El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

Que nos amemos los unos a los otros con esta clase de amor que no busca lo suyo.